

27 de Agosto: Simeón Bachos, eunuco etíope, *evangelista en África*

En el octavo capítulo de Los Hechos de los Apóstoles, encontramos la historia de Felipe y el bautizo de un eunuco etíope innominado. En el siglo segundo, el obispo y teólogo Ireneo de Lyon se refirió a él como Simeón Bachos; este es el nombre con el que se conoce a esta figura no identificada en muchas partes de la iglesia oriental, incluida la Iglesia Ortodoxa Etíope Tewahedo.

Según los Hechos, estaba familiarizado con las escrituras hebreas y su encuentro con Felipe tuvo lugar cuando viajaba desde Jerusalén, donde había rendido culto en el templo. Algunos sugieren que era un judío converso, mientras que otros sostienen que era un “temeroso de Dios”.

Independientemente de su afiliación religiosa anterior, las escrituras lo nombran como la primera persona africana en ser bautizada.

Simeón Bachos fue una persona de gran prestigio, que sirvió a la kandake (candace), o reina, como chambelán y tesorero. Su condición de eunuco indica que era miembro de una minoría sexual, ya sea un varón castrado, un varón deliberadamente célibe o un inconformista de género.

Ireneo describe la vida de Simeón Bachos posterior a su bautismo: “Este hombre también fue enviado a las regiones de Etiopía para predicar lo que él mismo había creído”. En el cuarto siglo, el historiador Eusebio escribió que “El eunuco se convirtió en un apóstol para su pueblo”. El Sinasario de Constantinopla del siglo diez, designa el 27 de agosto como día de conmemoración de Simeón Bachos.

Como persona de raza, etnia e identificación de género diferentes, Simeón Bachos se encuentra en la intersección de varios grupos marginados. Su identidad muestra que la iglesia primitiva fue capaz de trascender las categorías sociales en su labor evangelizadora y que el mensaje del evangelio se extendería hasta los confines de la tierra y a todas las personas. Simeón Bachos llama a los cristianos a ser plenamente incluyentes y a acoger a todos los pueblos con el fin de empoderarlos hacia el ministerio y el liderazgo.

Oraciones

I Santo de amor, que llamaste a vuestro siervo Simeón Bachos a estudiar vuestra Palabra y lo condujiste a las aguas del bautismo para convertirlo en vuestro evangelizador para Etiopía: danos la gracia de seguir donde nos guíes, superando las barreras que dividen y disminuyen a vuestro pueblo, para que podamos contemplarte en toda tu gloria; por nuestro Salvador y Señor Jesucristo, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina ahora y por siempre. Amén.

II Santo de amor, que llamaste a tu siervo Simeón Bachos a estudiar tu palabra y lo condujiste a las aguas del bautismo para convertirlo en tu evangelizador para Etiopía: danos la gracia de seguir donde nos guíes, superando las barreras que dividen y disminuyen a tu pueblo, para que podamos contemplarte en toda tu gloria; por nuestro Salvador y Señor Jesucristo, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina ahora y por siempre. Amén.

Lecciones y Salmo

Hechos 8:26-40

Salmo 68:28-29, 31-35

Mateo 19:3-12:

Prefacio de un Santo (1)

22 de septiembre: Diaconisas episcopales

El movimiento episcopal de diaconisas describe un ministerio de mujeres que fueron seleccionadas para el servicio por sus obispos, comenzando en 1857 y terminando con la ordenación de mujeres como diáconos que se autorizó en la Convención General de 1970.

Las diaconisas episcopales se unieron a un movimiento más amplio y multidenominacional que comenzó en Europa durante el siglo diecinueve. Ofrecieron su ministerio como enfermeras, maestras, capellanes, administradoras, recaudadoras de fondos y misionarias, tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo. Las diaconisas episcopales ejercieron su ministerio tanto de manera individual como en forma de comunidades. A menudo sirvieron en condiciones difíciles, con poca remuneración y siempre bajo definiciones de género. Brindaron su ministerio en tiempos de paz y en épocas de guerra.

El obispo de Maryland seleccionó a las primeras seis diaconisas de la Iglesia Episcopal el 21 de septiembre de 1857. Se conocen cuatro de sus nombres: Adeline Blanchard Tyler, Evaline Black, Carrie Guild y Catherine Minard. Otros obispos continuaron poco después. Treinta y dos años más tarde, la Convención General reconoció canónicamente el ministerio de las diaconisas gracias al esfuerzo de Mary Abbot Emery Twing y William Reed Huntington.

Se destacan las siguientes diaconisas durante ese período de 113 años: Rebecca Hewitt, cuidadora, administradora y líder de las diaconisas de Alabama durante la Guerra Civil; Jessie Carryl Smith, enfermera en Francia durante la Primera Guerra Mundial y luego misionera en Alaska; Jane Harris Hall, defensora de los derechos de la mujer en la industria teatral de Nueva York a principios del siglo veinte Susan Trevor Knapp, decano de la Escuela de Capacitación de Diaconisas de Nueva York y misionaria en Japón antes de la Segunda Guerra Mundial; y, el personal original de Appleton Church Home de Georgia, Margaret Jennings y Sophjenlife Petterson, ambas cuidadoras, directoras de formación y diaconisas superiores de ese lugar; también está Mary Frances Gould, maestra, líder y facilitadora de la labor de la misión dentro de la diócesis de Georgia. (Ver también la conmemoración individual de las diaconisas Harriet Bedell, del 8 de enero, y Anna Alexander, el 24 de septiembre).

Conforme se establecieron programas de formación en varios estados, así como comunidades para su vida y labor, la cantidad de diaconisas de la Iglesia Episcopal fue aumentando hasta llegar a un pico de 226 diaconisas vivas en 1922. En 1970, cuando las mujeres fueron admitidas a la ordenación diaconal, las diaconisas de la Iglesia, los diáconos perpetuos y los diáconos transitorios se unieron en una sola orden de diáconos; y las mujeres se contaron así entre el clero por primera vez. Hacia septiembre de 2020, Priscilla Jean Wright era la última diaconisa del grupo original que sigue viva. Ella fue seleccionada como diaconisa el 18 de junio de 1964 en la Diócesis de Los Ángeles.

Unas 500 diaconisas episcopales bendijeron a la Iglesia y al mundo a través de sus diversos ministerios y ofrecieron un ejemplo de la fe valerosa que desafió a las generaciones posteriores a reconocer el llamado de Dios para la mujer.

Oraciones

I Oh Dios de amor, os bendecimos por llamar y equipar a las diaconisas de la Iglesia Episcopal que sirvieron a vuestro pueblo en riesgo o necesitado, tanto en este país como alrededor del mundo. Con corazones agradecidos honramos su ardua labor y su perseverancia y liderazgo cuando siguieron a Jesús hasta lugares de sufrimiento o adversidad, injusticia o esperanza no defendida. Que nosotros, como ellas, llevemos la luz de Cristo con humildad y gracia a todos los seres humanos; por nuestro Señor Jesucristo, quien vive y reina contigo y en la unidad del Espíritu Santo, un Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

II Dios de amor, te bendecimos por llamar y equipar a las diaconisas de la Iglesia Episcopal que sirvieron a tu pueblo en riesgo o necesitado, tanto en este país como alrededor del mundo. Con corazones agradecidos honramos su ardua labor y su perseverancia y liderazgo cuando siguieron a Jesús hasta lugares de sufrimiento o adversidad, injusticia o esperanza no defendida. Que nosotros, como ellas, llevemos la luz de Cristo con humildad y gracia a todos los seres humanos; por nuestro Señor Jesucristo, quien vive y reina contigo y en la unidad del Espíritu Santo, un Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

Lecciones y Salmo

1 Corintios 12:1- 13

Salmos 34:1-8

Marcos 9:33-41

Prefacio de un Santo (1)

11 de diciembre: Frederick Howden, Jr, *presbítero y capellán de las Fuerzas Armadas*

Los capellanes militares episcopales cuidan a sus rebaños de hombres, mujeres y niños estacionados tanto en el extranjero como en las bases de Estados Unidos. En tiempos de batalla, los capellanes a menudo acompañan a sus unidades, aunque sin armas, con el fin de proporcionar atención pastoral, ritos sacramentales y plegarias reconfortantes en momentos de extremo estrés. Pueden administrar ritos y asistencia de logística en hospitales de guerra y centros de veteranos, así como desplazamientos de la Guardia Nacional y, con frecuencia, en alguna parroquia del país. Más que _____, los capellanes episcopales actualmente atienden a nuestras fuerzas armadas.

El ministerio del Rvdo. Frederick “Ted” Howden, Jr., se destaca como una de muchas capellanías heroicas. Él tenía doce años cuando su padre fue consagrado como Obispo del Distrito de Misioneros de Nuevo México y del Suroeste de Texas, y su familia se mudó a la ciudad de Albuquerque, Nuevo México. El 10 de junio de 1928, su padre lo ordenó como diácono de la Iglesia de St. Clement del El Paso, Texas, y el 13 de enero de 1929, como presbítero de esa misma iglesia. Ted Howden comenzó inmediatamente a servir a varias congregaciones en Nuevo México, viajando largas distancias para trasladarse entre ellas.

Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, el padre Howden tenía el rango de capitán de la Guardia Estatal de Nuevo México, unidad integrada principalmente por soldados hispanos, latinos y nativoamericanos. Fue capellán de 200a Artillería de la Costa cuando esa unidad se federalizó para ser enviada a Las Filipinas en septiembre de 1941. Caminó entre montañas, de batería a batería, organizando servicios al aire libre y distribuyendo dulces, jabón y cigarrillos que había procurado para las tropas.

En abril de 1942, durante la caída de Bataan y Corregidor ante las fuerzas japonesas, el padre Howden y sus soldados compañeros fueron capturados como prisioneros de guerra, viéndose forzados a tolerar la Marcha de la Muerte de Bataan, durante la cual murieron unos 18 mil de ellos. Durante su captura en varios campos de prisioneros, siempre fueron evidentes el heroísmo y la fe que transmitió a través de sus cuidados. Howden solía dar su propia ración a otros que, según él, la necesitaban más. Murió de disentería y pelagra inducida por el hambre el 11 de diciembre de 1942 y fue enterrado por sus hombres en un pequeño cementerio a la sombra de la selva de Mindanao, a una milla del campamento. Su familia no se enteraría de su destino sino hasta junio de 1943. Sus restos fueron vueltos a enterrar Albuquerque, Nuevo México en 1948, después de la guerra.

El Padre Ted Howden ha sido conmemorado en la Diócesis de Río Grande, particularmente por veteranos de las fuerzas armadas y sus familias que enfrentaron daños físicos, espirituales y emocionales, lesiones incapacitantes y la muerte misma, durante el servicio que prestaron a nuestro país. Al recordar su sacrificio, la Iglesia rinde honor a todos los que atienden el llamado de nuestro Señor a la capellanía en los lugares más peligrosos del mundo.

Oraciones

I Dios Todopoderoso, nuestra defensa segura: Te damos gracias por vuestro[s] sirviente[s] Frederick Howden, [N. ____] y por todos los capellanes militares que proporcionaron confort e inspiración en tiempos de batalla; y, que, siguiendo el ejemplo de Jesús el Buen Pastor, sacrificaron su vida al servicio de los demás. Inspíranos y fortalécenos también para los deberes

de la vida que aún tenemos por delante, para que seamos fieles hasta el final; por el mismo Jesucristo, nuestro Salvador y Señor. Amén.

II Dios Todopoderoso, nuestra defensa segura: Te damos gracias por tu[s] sirviente[s] Frederick Howden, [N.____] y por todos los capellanes militares que proporcionaron confort e inspiración en tiempos de batalla; y, que, siguiendo el ejemplo de Jesús el Buen Pastor, sacrificaron su vida al servicio de los demás. Inspíranos y fortalécenos también para los deberes de la vida que aún tenemos por delante, para que seamos fieles hasta el final; por el mismo Jesucristo, nuestro Salvador y Señor. Amén.

Lecciones y Salmo

1 Corintios

Salmo 18:1-6,18-20

Juan 10:11-18

Prefacio de un Santo (2)